

EL MENSAJE DEL MÁRTIR

CADA religión ha tenido sus mártires. Hay una verdad fundamental en un antiguo proverbio de Occidente: “La sangre de los mártires es la simiente de la Iglesia”. La palabra “mártir” que es griega significa “testigo”. Aquellos que se han convertido en uno con la Verdad Divina deben por cierto costas de sufrimiento, y aun con la entrega de sus vidas, resistir como testigos. Hay una famosa incidencia en Inglaterra, cuando dos sacerdotes que rehusaban incluir su conciencia a lo que juzgaban era indigno fueron quemados en la pira. Los dos sacerdotes fueron Hugo Latimer y Nicolas Ridley. Cuando las llamas estaban encendiéndose en los dos fuegos próximos el uno al otro, dijo Hugo Latimer:

“Ten buen ánimo maestro Ridley y desempeñate como hombre. Por la gracia de Dios alumbraremos a Inglaterra en este día como una vela, que confío nunca más será apagada”.

La antorcha encendida en Kerbala no será extinguida mientras dure el Islam.

El mensaje de cualquier mártir no es que debiéramos de deplorar su sufrimiento y su tragedia. Todo aquello pasó y ha ganado una celestial corona. El mensaje consiste en lo que cada uno debiera realizar, en su propio grado, es ser un mártir, esto es, un testigo de ciertas verdades profundas de las que nunca nos apartaremos a costa de cualquier sufrimiento, que nos sea infligido por aquellos que difieren de nuestra fe. La historia de los mártires de todas las religiones tiene esta práctica lección para nosotros, que la voluntad de Dios encuentra resistencia una y otra vez por parte de los hombres. Por lo tanto, aquellos que realizan lo que es la Voluntad de Dios encuentran resistencia una y otra vez por parte de los hombres. Por tanto aquellos que realizan lo que es la Voluntad de Dios, deben permanecer al lado de Dios y ser mártires de Su Verdad y de su Plan para el bienestar de la humanidad.

C. Jinarajadasa